

# Editorial

EN NUESTRO PAÍS, la palabra *ocio* es sinónimo de fiesta, viaje, playa, reunión o, bien, muchos bailes y comilonas y algo de televisión y cine.

Incluso la instauración, durante diciembre, del periodo “Guadalupe-Reyes” implica un comportamiento donde toda actividad evoca un ritmo de carnaval. La publicidad impulsa el consumismo, de modo que enero se describe como una cuesta: una toma de conciencia de la ardua realidad del mundo.

La vida cultural se colapsa durante diciembre y enero para resurgir en febrero, tras unos días de terapia intensiva. Breves cenizas y algo de sobrepeso en las conversaciones son la herencia de este ciclo vital.

Al confundir el ocio con la molicie, se pierden de vista algunos placeres de la intimidad: la posibilidad de lectura más amplia; la opción de conocer exposiciones y museos o espacios cuyos rostros revelan nuevos perfiles, el placer de descubrimientos que la cotidianidad nos veta; o, sencillamente, internarnos en experiencias novedosas con familiares y con amigos.

Por ello, *Casa del tiempo* propone para estas semanas una visita al Museo del Chopo, por ejemplo, y una serie de miradas curiosas al sistema Morse, a una esquina de la ciudad, y a diversos libros y autores con un distinto conocimiento del mundo; digamos, a propósito de la inspiración, o de lo que ve un niño en una imagen. En suma, respondernos preguntas de otro orden.

Porque, finalmente, la vida en las ciudades no implica aislarse de ellas, sino la oportunidad de romper silencios o monólogos que nos arrinconan ante el desconocimiento de la realidad que día con día se renueva. ■■

